

## **Antivandalismo.**

Anastasio Rojo Vega.

España siempre se ha mirado en Francia para hacer sus reformas, al fin y al cabo Renault, con su coche eléctrico vallisoletano y Carrefour, con su conflictiva leche, son cosas suyas.

Pues bien, ahora que en Valladolid se habla de la ordenanza antivandalismo, sépase que el Parlamento de la patria de Asterix acaba de acordar la institución de un programa por el que los jóvenes delincuentes – habrá que ver desde qué momento y cuánta se les considera delincuentes – serán internados, desde Febrero de 2012, en unos centros eufemísticamente llamados Establecimientos Públicos de Inserción de la Defensa (EPIDE), que, a los que tenemos unos cuantos años, nos recuerdan aquellos hispánicos Centros de Instrucción de Reclutas (CIR), como el de El Ferral de León, que un capitán se empeñó conquistásemos roble por roble y piedra por piedra. Lo importante no era coger prisioneros, sino que nos diésemos panzazos contra el suelo con toda nuestra fe, para que se viese que éramos decididos y obedecíamos a ojos cerrados. Era una parte de aquella mili en las que gastamos año y medio no haciendo nada, pero todo corriendo.

Tres EPIDES va a abrir el marido de la Bruni, para lo que llama “servicio ciudadano”, porque llamarlo servicio militar obligatorio quedaría feo en estos tiempos pacifistas, y porque su Comisión de Defensa no lo ve con buenos ojos. El ejército francés quiere soldados como Dios manda, no una avalancha de mozalbetes – calculan 30.000 hasta 2017 – que sabrán de todo, robar comercios en las algaradas callejeras, cantar rap, mear en las entradas de los garajes, pintar con sprays de colores el Arco del Triunfo, o plantar marihuana, un cultivo muy de moda estos días; sí, sabrán de todo, menos de lo que quieren unos mandos comm’ il faut, de disciplina ¡Señor! ¡Sí señor!

No es una estructura militar, sino más bien una estructura civil que se inspira en la militar para desarrollar trabajos sociales, dicen. ¿Tal vez reformatorios? Barbas a remojar.